

FLASHES A.S.E.P.

ENERO- 2009

*“ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA Y ASEP
APENAS QUEDAN SECRETOS”*

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.213 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 26 de enero al 1 de febrero de 2.009, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 13 de febrero de 2.009.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS

**COPYRIGHT ASEP S.A., 2009. PROHIBIDA LA REPRODUCCION
TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN.**

"FLASHES"

(Enero 2009)

DE NUEVO EN EL CANDELERO

Después de una interrupción de seis meses ASEP vuelve a realizar su sondeo mensual, iniciado en octubre de 1986 y del que este es la 232 edición. Puede que algunos piensen que tras 22 años se cerraba una investigación que ha demostrado ser metodológicamente rigurosa e intelectualmente independiente de cualquier tipo de poder, político, económico o mediático. El sondeo mensual ASEP vuelve a la arena pública con energías renovada, y más conscientes que nunca de que la libertad de investigación y la libertad de información son los frenos que impiden el pensamiento único. En ASEP no hacemos “sociología bajo palabra de honor”. Nuestros datos han estado siempre a disposición de clientes y usuarios en forma de ficheros de datos brutos, y desde hace solo unos años están en el dominio público gracias al esfuerzo conjunto con JDSystems, con nuestros propios recursos y alguna ayuda de entidades financieras, a través del Banco de Datos ASEP/JDS (www.jdsurvey.net) en el que se pueden consultar en forma interactiva y en línea todas las investigaciones mensuales de ASEP junto a las de centenares de investigaciones de las colecciones internacionales y nacionales más importantes. Todos nuestros datos están por tanto sometidos al escrutinio académico y público, algo que no todos están en condiciones de ofrecer.

Al tiempo que celebramos la reanudación del sondeo mensual, tenemos también la triste obligación de dar cuenta del fallecimiento, el pasado 17 de julio, de nuestra compañera M^a Cruz Carbajo Carbajo, de 38 años, víctima de una grave enfermedad contra la que luchó durante dos años, y que durante ese tiempo, siempre que la enfermedad se lo permitía, continuó aportando su entusiasmo y su trabajo a nuestras investigaciones.

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Durante los seis meses precedentes la crisis financiera internacional, y en algunos países como España también la crisis económica, se ha desarrollado a una velocidad no anticipada por quienes deberían haber tenido que preverlo tomando las medidas oportunas. Al analizar los negativos datos del sondeo de junio escribíamos en la introducción al capítulo sobre Actitudes y Comportamientos Económicos:

“Los resultados obtenidos en la última consulta efectuada por ASEP solamente pueden leerse como la toma de conciencia real entre los españoles de la existencia de una grave crisis económica cuyos síntomas no se reducen solamente a las dificultades de las familias para proveerse de servicios y productos de primera necesidad sino también a la consternación derivada de la pasividad de la clase política en general. Efectivamente, si la percepción de la opinión pública se limitara a la constatación de un periodo de recesión económica, los resultados obtenidos en este sondeo habrían reflejado caídas generalizadas en los ISC`s, pero menos pronunciadas, detectándose además los datos menos pesimistas de quienes suelen comulgar ideológicamente con el gobierno, los que ahorran y los de posición social alta. Sin embargo, los resultados de este sondeo de junio revelan unas caídas sin precedentes en los ISC`s hasta situarse en niveles de pesimismo desconocidos en los 20 últimos años.”

Es cierto que el desplome de todos los indicadores se produjo entre mayo y junio, de manera que el empeoramiento que se ha producido ahora, seis meses después, no hace sino ahondar en el que se produjo entonces. No se va a insistir aquí en todos los debates y argumentos que se han producido a lo largo de estos seis meses, pero abreviando el resumen de los mismos puede decirse que el acuerdo entre los dos principales partidos nacionales que esperaban y deseaban una mayoría de españoles para esta segunda legislatura del PSOE de Rodríguez Zapatero no se ha producido. La anterior legislatura estuvo caracterizada por una confrontación “a cara de perro” que no vamos a comentar otra vez, pero al comenzar ésta había esperanzas de que volviese la cordura política para poder llegar a unos pactos de Estado que acabaran con la crispación y devolvieran el sosiego y la tranquilidad a los ciudadanos. En Alemania, con problemas mucho más pequeños, tuvieron la sensatez de recurrir a un gobierno de coalición entre los dos principales partidos nacionales. En Francia Sarkozy incorporó a su gobierno varias personalidades de gran importancia en el partido socialista. Incluso ahora, en su primer gobierno, el demócrata Presidente Obama ha mantenido a varios de los ministros de su antecesor, el republicano Presidente Bush. Pero en España no habría sido necesario un gobierno de coalición, ni siquiera incorporar a ministros del partido de la oposición. Habría bastado con un pacto entre los dos principales partidos nacionales sobre cuatro o cinco cuestiones de Estado que facilitara el apoyo parlamentario de unos pocos diputados cuando fuera necesario para que el gobierno sin mayoría absoluta, del PSOE o del PP, pudiera gobernar sin plegarse a exigencias excesivas de otros partidos minoritarios nacionalistas. No se niega aquí la posibilidad de que los partidos nacionales hagan acuerdos parlamentarios e incluso gobiernos de coalición con partidos

nacionalistas, sino de que el pacto de Estado evitaría que estos otros pactos de gobierno se hicieran sobre la base de concesiones excesivas que impiden la solidaridad entre los distintos territorios de España y que en ocasiones promuevan políticas que rozan la inconstitucionalidad. Pero si ese acuerdo sobre unas cuantas cuestiones de Estado como la lucha antiterrorista, la división de competencias entre el Gobierno central y los gobiernos autonómicos, el mantenimiento de la unidad de España, el uso de las lenguas, la educación, y la política de seguridad y defensa, era necesario al comienzo de esta legislatura, lo ha sido aún más al estallar la crisis financiera en Estados Unidos y otros países, una crisis que ha afectado evidentemente a España, pero que se ha magnificado por los problemas internos de la economía española, especialmente por la denominada burbuja inmobiliaria, y por la incapacidad de los dos principales partidos para acordar las medidas más idóneas para salir de la crisis, proporcionando a los ciudadanos esa dosis de confianza que tanto predica el Gobierno.

La situación actual, reflejada perfectamente por los datos de este primer sondeo de 2009, es que la crisis económica y financiera impacta en España superponiéndose a una confrontación no resuelta entre PSOE y PP. Lo cierto es que, a pesar de que la crisis en las entidades financieras españolas ha sido menos grave que en otros países, la crisis económica está siendo en España más virulenta que en la mayoría de los países de la Unión Europea, y según todos los pronósticos, durará más que en otros países. Resulta paradójico que la crisis financiera tenga su origen en Estados Unidos y el Reino Unido, los dos países que cuentan con la mayor parte de los paraísos fiscales que hay en el mundo, y que son los principales responsables de los fiascos financieros de sus bancos. La reducción del “rating” de España debido a que varias entidades financieras españolas tienen que hacer frente al pago de préstamos obtenidos en el extranjero, pone a España en situación de inferioridad para obtener créditos en el exterior, además de tener que pagarlos más caros que si no hubiera disminuido ese “rating”. Lo paradójico de esta situación es que la crisis financiera de entidades norteamericanas y británicas principalmente se traduzca en una reducción del “rating” a España en lugar de a esos otros países, y que ello haga más difícil a España salir de la crisis porque tendrá más dificultades de acceso al crédito internacional. Otra cosa es, por supuesto, la especial crisis económica española a causa del “monocultivo” de la construcción, algo que muchos, incluso en estas páginas, habían advertido desde hace años.

Al hilo de la crisis han ido surgiendo algunos otros problemas relacionados con ellas. En primer lugar está la cuestión de la corrupción. No sabemos por qué hay tanta sorpresa por las noticias sobre corrupción. Era evidente que España no podía ser diferente tampoco en eso. Se sabe desde hace

muchas décadas que las mafias han echado sus raíces, y sus redes, en el ámbito municipal. En Estados Unidos, por ejemplo, es bien sabido que las mafias han procurado “comprar” políticos locales, es decir, alcaldes o concejales, jueces de primera instancia, y policías municipales. No se trata de que todos estos funcionarios locales sean más corruptos o corruptibles que los de los gobiernos centrales, se trata de que es mucho más difícil controlar a miles de alcaldes y otros tantos concejales que a una veintena o incluso medio centenar de funcionarios de servicios centrales. Y lo mismo puede decirse de los otros funcionarios locales. En España se abrió la puerta a esas corrupciones al transferir ciertas competencias, sobre todo las de urbanismo, a los ayuntamientos, sin haber establecido previamente los controles necesarios para impedir la corrupción en el ámbito local. En muchas ocasiones desde hace años se ha comentado en estas páginas la curiosa coincidencia de que tantos constructores o inmobiliarios hayan descubierto su vocación por convertirse en alcaldes o concejales y, por si fuera poco, en presidentes de clubes de fútbol. Es falso de toda falsedad que todos, ni siquiera la mayoría, de los funcionarios locales (políticos, judiciales o policías) sean corruptos, pero no es menos cierto que en estos últimos años han proliferado los casos judiciales en que están imputados este tipo de funcionarios locales. Han surgido algunos casos “estrella” como el de Marbella, pero es “vox populi” que la corrupción urbanística y en la construcción es mucho mayor de la que de momento está en los tribunales de justicia. Lo peor del caso no es eso, sino que los partidos políticos no han sabido o no han podido controlar y poner coto a esas actividades, que en gran medida han ido acompañadas de nombramientos de “personas de confianza”, generalmente parientes de mayor o menor grado, y de actividades que en ocasiones han ido dirigidas a financiar a los propios partidos, y cuando los escándalos han salido a la luz han defendido a ultranza y contra toda evidencia a “los suyos” y a acusar al partido contrario de ser aún más corruptos. Pero a los ciudadanos les importa que haya corruptos, no que éstos sean miembros de este o aquel partido.

Casi todos los comentaristas, incluso muchos políticos, están de acuerdo en que la economía española de estos últimos lustros ha crecido de una forma inusual sobre la base de la construcción, que ha sido el “cuerno de la abundancia”, pues ha proporcionado recursos desconocidos hasta entonces a las haciendas locales, ha sido una de las principales fuentes de financiación de los partidos, y ha enriquecido a no pocos especuladores. Pero también se reconoce que esa “mina de oro” ha sido perjudicial para el resto de la economía, y que ha favorecido además la corrupción hasta niveles no imaginables en otros tiempos. Por eso parece extraño que el plan E del gobierno haya ido encaminado a favorecer nuevamente a la construcción a través del reparto de subvenciones a los ayuntamientos. Si

lo que se quería era crear empleo de forma inmediata, se podrían haber aceptado igualmente otros objetivos que también crean empleo inmediato, como contratar enfermeros y médicos, como crear nuevos centros educativos, promover nuevas pymes, y un largo etcétera. ¿Por qué esa sumisión a la construcción? ¿Es esa la única actividad económica que crea empleo?

Esto último ha provocado la aparición en los medios de comunicación de las cifras de funcionarios en España, más de 3 millones. Hay que señalar que en esa cifra van incluidos todos los trabajadores en cualquiera de las tres administraciones públicas, la del Estado, la autonómica y la local-municipal. Pero habría que matizar que una gran parte de esos “nuevos” funcionarios no lo son por haber superado unas oposiciones públicas, sino que son nombrados a dedo como asesores y personas de confianza. Los símbolos de status de los funcionarios tradicionalmente han sido el automóvil (con conductor), la secretaria o secretario, y una pequeña cantidad para gastos de representación, fundamentalmente comidas, que era administrada por la secretaría del cargo en cuestión. Pero ahora los símbolos de status, además de los mencionados, son el escolta (totalmente justificado, por supuesto, en el País Vasco), el teléfono móvil, la tarjeta de crédito, el ordenador portátil, toda clase de instrumentos electrónicos y los viajes al extranjero. Naturalmente, esta proliferación de “familiares contratados como personas de confianza” llenos de privilegios y gastando a diestro y siniestro ha resultado dañina para el buen funcionamiento de las administraciones, por su habitual desconocimiento del funcionamiento de las mismas. Como tantas veces hemos repetido “no es difícil convertir a un experto en persona de confianza”, pero resulta poco menos que “imposible convertir a una persona de confianza en experto”. El crecimiento exponencial de los “funcionarios digitales” no solo ha conducido a derroches presupuestarios y a toda clase de actividades oscuras, sino que además ha contribuido a crear una mala imagen social de los funcionarios de carrera, con oposiciones públicas. Los partidos políticos no parecen darse cuenta de que al ciudadano le da igual que cometan delitos de fraude o cohecho miembros o personas relacionadas de una u otra forma con el PSOE, con el PP, con partidos nacionalistas o con IU, lo que le importa es que sea cada vez más frecuente que políticos o personas relacionadas con los partidos políticos se vean implicados y/o imputados en los juzgados. Por mucho que todos afirmemos que son una minoría ello no alterará la opinión de los ciudadanos, que en momentos de crisis como la actual pueden reaccionar peor de lo que hasta ahora han hecho.

En este sentido, todas las administraciones deberían tomarse muy en serio la reducción de gastos, sobre todo en festejos y ostentación. En estos últimos años se ha asistido a un derroche muy en la línea de “panem et

circenses” por parte de todas las administraciones públicas, central, autonómica y local, debido a los ingresos extraordinarios procedentes de la especulación urbanística e inmobiliaria, pero si eso ha estado mal siempre, lo está mucho más en época de crisis como la actual. En general, las administraciones públicas y especialmente las locales han derrochado en lo superfluo y han ahorrado en lo necesario, como muchas familias españolas. Dejando aparte los árboles, y centrando la atención en los bosques, todo sugiere que la situación actual sugiere que estamos ante una auténtica crisis de sistema, del modelo económico del capitalismo de libre mercado y del modelo político de democracia parlamentaria. Ante todo, ello no debe sorprender del todo. La historia demuestra que las sociedades han tenido muy diferentes modelos de organización económica y de organización política. Si bien es cierto que la industrialización se ha basado principalmente en la economía de libre mercado y en la democracia parlamentaria, ello no implica como afirmaba Fukuyama que hayamos llegado al fin de la historia. La historia no tiene fin, sino que hay siempre un “continuará”. Y lo que es evidente es que el capitalismo financiero actual es muy diferente del capitalismo industrial basado en los empresarios innovadores de Schumpeter y en la revolución de los “managers” de Burnham. No es este el lugar para desarrollar en extenso las razones por las que los modelos económico y político que han estado vigentes desde mediados del siglo XIX y todo el siglo XX sobre todo en los países desarrollados del denominado Occidente están en crisis, una crisis que no se resolverá con parches, sino que paulatinamente provocará cambios cualitativos en los dos modelos. La globalización de la economía, la continuada revolución en los sistemas de comunicación y transporte (Internet, los “media”, el agotamiento del automóvil tal y como lo hemos conocido), las grandes metrópolis de decenas de millones de ciudadanos, las sociedades de masas y de consumo de masas, todo lo que se había anunciado, está ya aquí, y con consecuencias.

Por ello es posible que haya que repensar viejos supuestos. Comenzando por la cuestión de lo privado y lo público. El capitalismo tradicional de libre mercado se opuso, y con éxito, al socialismo de estado, y ello condujo no solo a favorecer la propiedad privada, sino incluso a eliminar la existencia de una banca pública, como se hizo en España no hace muchos años para ponernos en línea con las exigencias de la Unión Europea. Pero, ¿cómo se puede compaginar la desaparición de la banca pública con la intromisión cada vez más frecuente de los gobiernos autónomos y locales en las cajas de ahorro? ¿Es aceptable que el Gobierno de España haya renunciado a su banca y que los gobiernos autonómicos y locales controlen y quieran participar cada vez más en las cajas, convirtiéndolas en auténtica banca pública autonómica y local? Pero además, mientras la administración

central del Estado se ha desprendido de las denominadas empresas nacionales, sobre todo en el ámbito energético, las administraciones autonómicas están ampliando de forma continuada su participación en empresas públicas....autonómicas. ¿Por qué lo que es malo en un nivel es bueno en otro?

En el ámbito de la organización económica, estamos ante una cuestión aún más seria. De la noche a la mañana, y como consecuencia de la crisis (es decir, de las malas prácticas) de la banca norteamericana y en parte de la inglesa, los países de economía liberal que habían considerado como el máximo anatema la nacionalización de la banca, la han llevado a cabo sin la más mínima discusión en los parlamentos nacionales ni en los medios de comunicación. Las democracias liberales han nacionalizado bancos, han intervenido otros, y han ayudado con fondos públicos a otros, de manera que en estos momentos hay un gran desconcierto, aunque ello no se refleje en los medios de comunicación. Esta cuestión está creando situaciones de competencia desleal, puesto que, por poner un ejemplo, en España están operando entidades financieras de otros países que, al haber recibido ayudas importantes de sus gobiernos, pueden ofrecer productos en mejores condiciones que las entidades financieras nacionales, que no han recibido tales ayudas. Mientras unos países se han subido al carro del proteccionismo, otros siguen confiando en el libre mercado y en la libre circulación.

Algo parecido puede decirse de los medios de comunicación. ¿Cómo puede defenderse que el sector público deje de gestionar sectores tan importantes como el energético, vital para todos los españoles, y sin embargo proliferen cada vez más los canales de televisión públicos, con balances totalmente deficitarios que se pagan con el dinero de los contribuyentes? ¿No es más importante asegurar un suministro de energía con bajos precios, sin beneficios para el gestor estatal e incluso con cierto déficit, que permitir un déficit por televisiones públicas que además hacen una competencia desleal a los medios privados? ¿Qué es más importante a efectos de que el Estado tenga que aceptar y soportar un déficit presupuestario, el suministro energético o el suministro de tele-basura?

No obstante, con toda la importancia que tiene la actual crisis económica, más importancia aún tiene la crisis política en la que el país lleva inmerso desde al menos el 11-M, si es que no desde antes. Unos y otros han logrado dividir a los españoles otra vez en dos mitades enfrentadas, afortunadamente no como en 1936, aunque pareciera que a algunos les gustaría repetir la historia. En todas las administraciones públicas han crecido de forma absolutamente desahogada los nombramientos de asesores técnicos y de todo tipo que luego quedan incrustados en las

administraciones, y que son los que han hecho crecer de manera extraordinaria el número de “funcionarios”, dejando a muchos de los funcionarios de carrera en puestos irrelevantes o pre-jubilándoles para hacer sitio a los fieles. La excesiva politización y “digitalización” ha traído como consecuencia la utilización de los cargos para la financiación de los partidos y, en algunos casos también, para la auto-financiación, perjudicando la imagen de todos los funcionarios en general.

Vinculada a lo anterior está la costumbre que se ha impuesto en los partidos de defender a los suyos a costa de lo que sea, desde los ministros hasta el último concejal. La mayor afrenta que se puede hacer a un político es pedirle que cese a un subordinado. Parece como si admitir que “alguien de los nuestros” haya metido la pata es algo totalmente inaceptable. Acabamos de ver como tres de los posibles “ministros” de Obama han tenido que quedarse fuera por diferentes problemas.

Los datos que se comentan más adelante muestran no solo el pesimismo y la desesperación de muchos por la situación económica (más de dos tercios de los entrevistados creen que las ayudas del gobierno a bancos, empresas y ayuntamientos no servirán de nada, solo un 2 por ciento afirma haber sido beneficiado por las medidas adoptadas por el Gobierno para enfrentarse a la crisis). Los datos muestran también su gran descontento con los políticos, con la política. Que nadie se llame a engaño, la crítica a la actuación de los partidos no es una crítica al sistema de partidos. Los partidos políticos son absolutamente necesarios para el funcionamiento de la democracia. Pero los partidos políticos y los políticos, en los sistemas democráticos, están sometidos al juicio y exigencia de rendición de cuentas por parte de los ciudadanos, no están por encima de la democracia, tienen que ser los más fieles servidores de la democracia, y por tanto de las leyes.

El hecho de que los españoles valoren cada vez menos a todas las instituciones políticas es fruto de la labor que realizan los políticos en todos los niveles, desde el estatal hasta el local, e incluye a los gobiernos y a quienes están en la oposición. Los políticos han ido acumulando privilegios bajo la excusa de haber sido elegidos y ser representantes de los ciudadanos, pero eso no les pone por encima de la ley, sino al contrario. Y la mayor parte de los políticos, en los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, son dignos de la presunción de que actúan bien. Por ello deben ser los primeros interesados en que nadie manche su buen nombre, por ello deben renunciar al mandato imperativo de los partidos al que se suelen someter, y que además prohíbe expresamente la Constitución Española.

Los datos de este mes deben hacer reflexionar. Solo la Reina y Felipe González reciben este mes una valoración superior a los 5 puntos. Y el siguiente líder mejor valorado es Rosa Díez. No olvidemos, sin embargo,

que en 1986 Suárez como candidato del CDS era el líder más valorado, pero tuvo un resultado muy limitado (aunque fue el mejor nunca cosechado por el CDS). En esas mismas elecciones Miguel Roca, con su Partido Reformista, era también bien valorado, pero no tuvo ni un escaño. En el período 1993-96 Julio Anguita era mucho mejor valorado que Felipe González o Aznar, pero en 1996 IU tuvo uno de los peores resultados de su historia. Por el contrario, un Aznar que no ha sido en general un líder muy valorado ganó dos elecciones, una incluso por mayoría absoluta. En España, no nos cansaremos de decirlo, los líderes cuentan, pero poco, pues la mayoría de los electores votan la etiqueta de partido, entre otras razones por el extraordinario clientelismo que existe, que hace que los partidos hayan entrado a saco en la sociedad civil, subvencionando todo lo posible para crear lazos de dependencia.

La sociedad española está pidiendo una auténtica regeneración de la vida política, o poco a poco irá desentendiéndose de la política, y eso, en situaciones de penuria económica como la actual, lleva fácilmente a las masas a aceptar soluciones autoritarias, de izquierda o de derecha. No puede olvidarse lo que sucedió después de la crisis de 1929, la radicalización entre los movimientos revolucionarios de izquierda y los fascismos de derecha, en realidad dos soluciones igualmente rechazables. Es preciso devolver el prestigio a las instituciones, es preciso establecer una auténtica democracia de abajo arriba, y no al revés, una democracia con separación real de poderes, una democracia en la que exista auténtica responsabilidad política, y no el paripé de las comisiones de investigación que monta el partido en el poder, de manera que difícilmente esa comisión llegará a determinar responsabilidades a sí mismos.

Una simple mirada al gráfico de los indicadores más significativos que se acompaña al final demuestra que los españoles están muy descontentos, y los datos que se ofrecen resumidos a continuación demuestran que ese descontento nunca había llegado tan lejos. El hecho de que los españoles valoren mucho mejor a los militares (5,8 puntos) que a los políticos (3,4) no puede interpretarse de ninguna manera como militarismo, pues todos los datos disponibles demuestran sin lugar a dudas que los españoles casi unánimemente quieren gobiernos democráticos y no gobiernos militares.

La estimación de voto este mes asigna al PP una ventaja de dos puntos porcentuales sobre el PSOE. El resultado no es para grandes celebraciones por parte de ninguno de los dos partidos. Por supuesto el Gobierno del PSOE es el que menos tiene que celebrar, pues además de recibir su peor valoración (4,1 puntos) desde que llegara al poder en 2004, y de que su Presidente logre igualmente su peor valoración (4,4) desde esa misma fecha, pierde 5 puntos porcentuales respecto a sus resultados en 2008, y se

sitúa por detrás del PP. Pero el PP tampoco tiene mucho que celebrar. Si bien mantiene su electorado de 2008 (pierde una décima), no parece capaz de aumentar su techo. Desde 1996 en que ganó las elecciones por muy escasa diferencia, el PP ha mantenido siempre un electorado de alrededor del 30 por ciento del electorado, que se ha traducido en una mayor o menor proporción de votantes en función de la abstención, de manera que si esta es alta sus resultados mejoran (como en 2000), pero si la abstención disminuye, sus resultados son peores (como en 2004). El PP no puede basar su estrategia en que el electorado del PSOE se abstenga o no. Debe ganar electorado si quiere ganar las elecciones. Y los sucesos de espionaje y de acusaciones de corrupción no son la mejor manera de hacerlo. Hay que dejarse de personas de confianza y buscar personas bien preparadas y honestas, de confianza o no. Pero lo que el electorado realmente celebraría es que PSOE y PP llegaran a darse cuenta de que lo importante es ponerse de acuerdo en las cuestiones de Estado y dejarse de confrontaciones estériles. Muy posiblemente los resultados electorales en Galicia y el País Vasco les proporcionen una nueva oportunidad de demostrar si juegan a la responsabilidad política o a tratar de eliminar al otro del campo de juego.

EL CLIMA DE OPINIÓN

En los últimos FLASHES, de junio 2008, advertíamos que “los datos de este mes indican que tanto la situación política como la económica están en una dinámica descendente vertiginosa y muy similar a la que se produjo en 1992”. Se trataba de un pronóstico fácil, pues para esa fecha todos los datos desde comienzos de año habían mostrado una clara tendencia hacia la agudización de una crisis económica que era ya perfectamente detectable, salvo para quienes negaban la evidencia, desde antes de las elecciones de marzo de 2008. Pero es que los datos de junio, especialmente los tres indicadores derivados del Índice del Sentimiento del Consumidor, bajaron bruscamente de mayo a junio, con pérdidas muy importantes. Pues bien, en los seis meses transcurridos desde entonces todos los indicadores han seguido empeorando, tanto los económicos como los políticos, y como el propio Gobierno ha declarado muy recientemente, “todavía no se ha tocado fondo”.

Así, todos los indicadores, económicos y políticos, están en los valores más bajos o casi más bajos desde 1986, y concretamente algunos por debajo de su nivel durante la crisis de 1992-93, como es el caso de los indicadores económicos principales, indicando la existencia creciente de un número muy superior de insatisfechos y pesimistas que de satisfechos y optimistas. Concretamente, el Sentimiento del Consumidor ha perdido un 36% respecto a su valor en enero de 2008, y pierde un 10% respecto a su valor en junio, de manera que está 48 puntos por debajo del nivel de equilibrio.

La Evaluación de la Situación Económica Nacional está 70 puntos por debajo de ese nivel (en el valor 30 en una escala de 0 a 200), lo que significa que la confianza de los españoles en la economía española está actualmente un 58% por debajo de su valor de hace un año y un 25% por debajo de su valor de hace seis meses. En realidad, cabe calificar estas pérdidas de auténtico hundimiento de los indicadores económicos hasta niveles incluso más bajos que los de la crisis de 1992-93.

Los dos indicadores sobre el ahorro están en sus niveles más bajos de los últimos años, de manera que la proporción de ahorradores es este mes solo del 28%. La confianza en la propia situación económica personal, medida por el Índice de Optimismo Personal, pierde también un 27% respecto a hace un año y un 9% respecto a hace seis meses, encontrándose 36 puntos por debajo del nivel de equilibrio, lo que sugiere que la pérdida de confianza es mucho mayor respecto a la economía nacional que respecto a la personal, debido a que incluso los que se sienten relativamente seguros respecto a su situación económica personal desconfían de la situación de la economía española. Así pues, los tres indicadores derivados del Sentimiento del Consumidor se sitúan este mes muy por debajo del nivel de equilibrio, reflejando no solo incertidumbre y pesimismo de los españoles respecto a la economía nacional y la personal, sino auténtico miedo a lo que pueda ocurrir, siendo la Evaluación de la Situación Económica de España el indicador más negativo de los tres (parece difícil, pero no es imposible, que continúe disminuyendo), y el Índice de Optimismo el menos negativo, como siempre.

Aunque los otros indicadores sociales son menos susceptibles de variación, este mes también se ven afectados por el clima general de insatisfacción y pesimismo. La Satisfacción con la Calidad de Vida pierde otros dos puntos respecto a junio, y se sitúa por primera vez por debajo de los 170 puntos. El post-materialismo continúa lejos del 40% habitual hace años, y aunque recupera cuatro puntos este mes, se sitúa en uno de los niveles más bajos desde los años 80s, confirmando la preocupación de los españoles por la situación económica actual y el retorno a valores más materialistas, que ponen el énfasis en la seguridad personal y económica, así como en el mayor respeto por la autoridad. Como venimos señalando desde hace más de un año, puede que esta caída tan brusca de la orientación post-materialista sea el indicador que mejor refleja la creciente preocupación de los españoles por la situación actual y futura de la economía nacional y personal. La práctica religiosa apenas varía de un mes a otro, como cabe esperar, y este mes se mantiene en su nivel habitual, 2 puntos en una escala de 1 a 5 puntos.

De los dos indicadores políticos principales, la Satisfacción con el

Funcionamiento de la Democracia pierde siete puntos, el valor más bajo desde hace años (similar al que se midió a finales de 2003 como consecuencia de la posición española respecto al conflicto de Irak y al que se midió durante la crisis de 1992). Parece evidente que la pérdida de confianza política que parece reflejar este indicador (que sin embargo sigue estando en valores bastante altos), podría ser la consecuencia lógica de cierto cansancio y desilusión con el funcionamiento de las instituciones democráticas y especialmente de los partidos políticos y los políticos, como luego habrá ocasión de reiterar. Pero peor es el resultado de la Satisfacción con el Gobierno, que este mes pierde otros dos puntos respecto a junio, y que por tanto se sitúa por segundo mes (el primero fue junio) por debajo del nivel de equilibrio, lo que significa que hay más insatisfechos que satisfechos con la labor del Gobierno. La Satisfacción con el Gobierno ha perdido un 26% desde enero del 2008, aunque solo un 2% desde junio, lo que significa que su pérdida de confianza se produjo sobre todo a lo largo del primer semestre del 2008. Como consecuencia de la crisis de confianza en la situación económica y en la política, la alienación política aumenta dos puntos y alcanza su nivel más alto desde hace años. En cuanto a los indicadores relativos al centro de gravedad ideológico y al sentimiento nacionalista o español de la sociedad española, se mantienen en sus niveles habituales, es decir, entre el centro y el centro izquierda y en el sentimiento mayoritario de compartir sin problemas el sentimiento español con el de la Comunidad Autónoma de residencia. Por otra parte, aumenta 4 puntos la Satisfacción por la pertenencia de España a la Unión Europea (recuperando casi los cinco puntos que se perdieron entre mayo y junio), y confirmando por tanto el razonable grado de satisfacción que sienten los españoles por la UE. Por último, las preocupaciones económicas y políticas parecen explicar el ligero incremento de cuatro puntos en la Exposición a la Información de los españoles.

En lo que respecta a la imagen de instituciones y grupos sociales, el ranking de valoración de este mes es el siguiente: Las Fuerzas Armadas (5,9 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), los militares (5,8), La Corona (5,5), los periodistas (5,1), los diplomáticos (4,9), los jueces (4,2), el Gobierno de España (4,1), los bancos (3,9) y los políticos (3,4). No puede dejar de subrayarse que estas valoraciones reflejan la preocupación de los españoles por la situación económica y política, al asignar las peores valoraciones a los bancos y sobre todo a los políticos. Lo último es habitual, políticos y partidos políticos suelen recibir las peores valoraciones. Los bancos, por el contrario, habitualmente habían recibido una razonable valoración solo levemente inferior a los 5 puntos, por lo que esta baja valoración parece atribuible a la actual crisis económica. Debe subrayarse asimismo, como se ha indicado desde hace meses, que dentro de

un clima de desencanto general con las instituciones políticas, los españoles mantienen su confianza principalmente en las Fuerzas Armadas y en la Corona, o en La Corona y en las Fuerzas Armadas, como ha sido habitual siempre que ha habido situaciones de crisis de confianza en la economía y/o en la situación política. Así sucedió en la primera crisis del Golfo, así sucedió en la primavera de 1994 cuando los grandes escándalos políticos, y así está sucediendo desde hace más de un año.

Coherentemente con lo que se acaba de comentar, en el ranking de personajes públicos la Reina Sofía recibe este mes la valoración más alta entre todos los líderes por los que se ha preguntado (6,2 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), seguida por Felipe González (5,2). Todos los demás personajes por los que se ha preguntado este mes reciben puntuaciones inferiores a los 5 puntos: Rosa Díez (4,5), José Luis Rodríguez Zapatero (4,4), Soraya Sáenz de Santamaría (3,8), Cayo Lara (3,5), Magdalena Álvarez (3,4), Mariano Rajoy (3,3) y José M^a Aznar (3,2 puntos en la escala de 0 a 10 puntos). Ya se ha indicado en los comentarios iniciales que la valoración de líderes, en este caso los políticos, tiene poca relación con los comportamientos electorales.

Confirmando el comentario que se acaba de realizar sobre la valoración de líderes y el voto a partidos, la estimación de voto de este mes sugiere una ventaja del PP sobre el PSOE de dos puntos porcentuales, a pesar de las diferencias de valoración de los líderes. Por comparación con los resultados de las elecciones de marzo de 2008 se observa una pérdida muy importante de 4,5 puntos porcentuales para el PSOE, y pérdidas muy pequeñas de cinco décimas para los partidos nacionalistas de centro y derecha y de una décima para el PP y los partidos nacionalistas de izquierda. Por el contrario, ganancias de nueve décimas para IU y de seis décimas para UPD. El voto a “otros partidos no parlamentarios” y en blanco aumenta también en 17décimas al compararlo con sus resultados en las pasadas elecciones de marzo de 2008. En resumen, el PP supera al PSOE en estimación de voto por primera vez desde los primeros meses de 2003. Este cambio parece obedecer no tanto a un incremento de voto hacia el PP (de hecho pierde una décima respecto a los resultados de 2008) como a la importante pérdida de casi cinco puntos porcentuales de apoyo electoral por parte del PSOE. Debe subrayarse también el significativo incremento de IU y el de UPD (que casi dobla su resultado de 2008), así como el fuerte incremento del voto a otros partidos no parlamentarios y al voto en blanco. En cuanto a la abstención estimada, es también dos puntos superior a la realmente observada en 2008.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas sobre la actualidad de este mes se han centrado en tres

temas, las consecuencias de la crisis económica, las medidas adoptadas por el Gobierno para enfrentarse a la crisis, y las próximas elecciones autonómicas en Galicia y País Vasco.

Consecuencias de la crisis económica para los españoles

Se conocen algunas consecuencias de la crisis económica para el conjunto de la sociedad, como el incremento del paro, el incremento de la morosidad, la reducción en el número de hipotecas firmadas, etc., en la investigación de este mes se ha querido conocer en qué medida han experimentado los individuos la crisis en primera persona, es decir, como afectados por ella en su vida cotidiana. Si bien resulta muy gratificante averiguar que uno de cada cuatro españoles afirma no haber sido afectado por la crisis económica, es bastante alarmante conocer, en contraste, que tres de cada cuatro españoles han sido afectados por ella en mayor o menor medida. En efecto, se ha podido comprobar que casi la mitad de los españoles afirman haber reducido sus gastos mensuales en ropa, más de un tercio han reducido gastos en las pasadas Navidades, en la compra de artículos para la casa, en gastos de ocio como ir al cine, o cenar fuera, y alrededor de uno de cada cuatro españoles afirma haber reducido sus gastos mensuales en alimentación y viajes. En cuanto al paro, uno de cada cuatro dice que alguien de su familia ha perdido su trabajo o está en el paro, pero un 14% afirman haber perdido su trabajo, no encontrar trabajo o estar en el paro (dato que es coherente con la respuesta de los entrevistados cuando se pregunta por la ocupación, pues un 15% afirman estar en el paro), y un 3% afirma haberse puesto a buscar trabajo aunque antes no había pensado en hacerlo. En cuanto a los préstamos e hipotecas, no parece que su incidencia haya sido tan grande como se dice, puesto que solo un 2% afirma que les hayan denegado un préstamo o hipoteca solicitada ante alguna entidad bancaria, mientras que una proporción igual afirma lo contrario, es decir, que lo han pedido y se lo han concedido. Es posible que haya habido españoles que, conociendo las dificultades para obtener préstamos o hipotecas, decidieran ni siquiera intentarlo, de manera similar al 5% que dicen que renunciaron a compra un coche que pensaban comprar.

% de personas que se han visto afectados por la crisis durante los últimos meses en los siguientes aspectos

	%
Reducir los gastos mensuales en ropa	42
Reducir los gastos en regalos de las pasadas Navidades	39
Reducir los gastos mensuales en cosas de la casa	39
Reducir los gastos mensuales en salir al cine, a cenar, en diversión	37
Reducir los gastos mensuales en alimentación	28
Reducir los gastos mensuales en viajes	27
Otra persona de mi familia ha perdido su trabajo, está en el paro	24
Reducir los gastos mensuales en gasolina	18
Perder mi trabajo, no encontrar trabajo, quedarme en el paro	14

Dejar de hacer algún otro gasto importante que pensaba hacer	14
Dejar de comprar un coche que pensaba comprar	5
Ponerme a buscar trabajo aunque antes no había pensado en hacerlo	3
Pedir un préstamo bancario o hipoteca y que me lo concedan	2
Pedir un préstamo bancario o hipoteca y que NO me lo concedan	2
Cambiar a mis hijos a un colegio más barato	*
Otra: _____	1
Ninguna, la crisis no me ha afectado en absoluto	25

Consecuencias de las medidas del Gobierno para enfrentarse a la crisis

Contrariamente al gran número de personas que se han visto afectadas por la crisis, la proporción de los que se han visto afectados, positivamente, por las medidas adoptadas por el Gobierno es insignificante.

% de personas que se han visto afectadas personalmente por las medidas adoptadas por el Gobierno para enfrentarse a la crisis

Me han bajado los impuestos	2
Me han bajado los intereses de hipotecas o créditos	2
Me han dado una subvención o ayuda de cualquier otro tipo	2
He podido encontrar trabajo	1
Me han concedido un crédito	1
Me han dado una subvención o ayuda para alquilar vivienda	1
Otra: _____	1
Ninguna, las medidas del Gobierno no me han beneficiado en nada	91

En efecto, el 91% de los entrevistados dice que las medidas del Gobierno no le han beneficiado en nada, y solo proporciones del 2% dicen que les han bajado los impuestos, que les han bajado los intereses de hipotecas y créditos, o que les han dado una subvención o ayuda de cualquier tipo. En lo que respecta al empleo, frente a las cifras antes comentadas (un 14% que ha quedado o ya estaba en el paro y un 3% adicional que se ha puesto a buscar trabajo cuando no pensaba hacerlo), solo un 1% afirma haber encontrado trabajo, y proporciones similares del 1% afirman haber recibido un crédito o una subvención o ayuda para alquilar vivienda.

Medida en que los españoles creen que las ayudas del Gobierno a empresas e instituciones les han favorecido o favorecerán a ellos personalmente

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	NS/ NC
Ayudas a bancos y cajas de ahorros	2	9	15	66	8
Ayudas a empresas	3	10	14	66	8
Ayudas a ayuntamientos	2	13	16	61	9
Otras instituciones: _____	*	1	2	13	85

Además, también se ha preguntado la opinión de los españoles respecto a la medida en que las ayudas dadas por el Gobierno a diferentes empresas e instituciones les han favorecido o podrán favorecer en el futuro a ellos

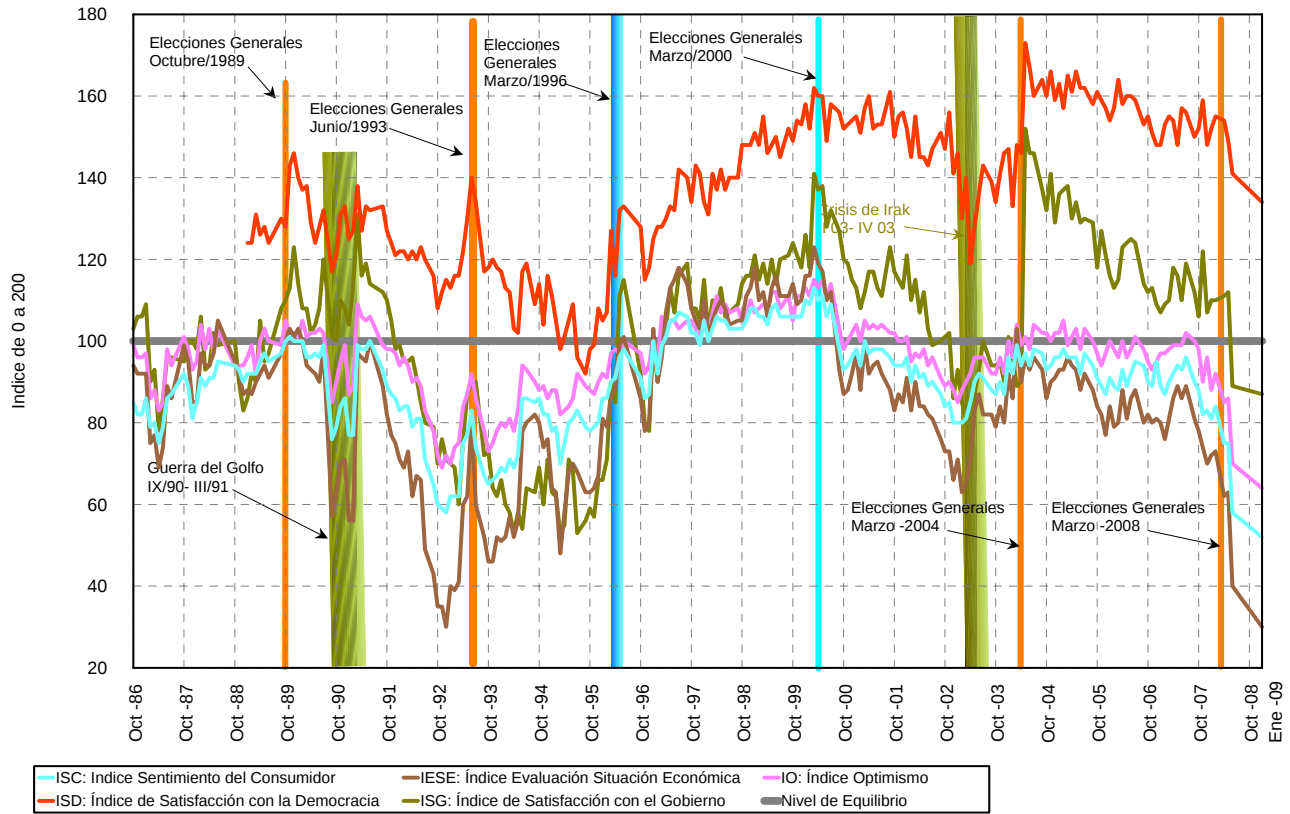
misimos. Concretamente, dos tercios de los entrevistados dicen que las ayudas a bancos y cajas de ahorros y las ayudas a empresas no les han beneficiado a ellos en absoluto, y una proporción solo ligeramente inferior afirma que tampoco les han favorecido ni les favorecerán las ayudas a los ayuntamientos.

Las elecciones autonómicas en Galicia y País Vasco

La muestra de las investigaciones de ASEP es nacional, y por tanto sus resultados son generalizables solo para el ámbito nacional, y no para ningún otro ámbito territorial más pequeño. Por ello, fiel a la tradición de no intentar hacer “sociología de salón”, nunca se ha pretendido hacer pronósticos para elecciones autonómicas o municipales en Comunidades o en municipios concretos, salvo que se hubiera podido realizar algún estudio ad hoc con muestra suficiente. No obstante, siempre que hay elecciones autonómicas se incluyen preguntas sobre previsiones de los ciudadanos respecto a sus comportamientos electorales, que no permiten hacer pronósticos con rigor estadístico, pero sí permiten tener una orientación respecto a las líneas generales de los posibles resultados al poder poner esos datos escasos en relación con todos los datos electorales recogidos por ASEP a lo largo de 22 años y en varias decenas de elecciones de distinto tipo.

En base a estos datos, por tanto, puede decirse que la participación electoral en el País Vasco podría estar alrededor del 65% y en Galicia algo menos incluso. El grado en que los ciudadanos de una y otra Comunidad Autónoma se sienten informados sobre las próximas elecciones es más bien bajo, algo mayor en el País Vasco (un 49% dicen sentirse muy o bastante informados) que en Galicia (un 44%). En cuanto a los posibles resultados, y con todas las reservas que antes se han hecho, parece que el resultado de las elecciones en el País Vasco permitiría muy diversas coaliciones de gobierno entre PSOE, PNV, PP, IU y algún otro partido, sin que pueda observarse una mayoría clara no ya de un solo partido, sino de alguna posible coalición en concreto. Y en Galicia el PP lleva de momento cierta ventaja a una posible coalición entre PSOE y BNG.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP